

La cultura megalítica en el Alto Aragón

POR MARTÍN ALMAGRO

Durante los veranos de 1934 y 1935 pude realizar algunas excursiones arqueológicas en el Alto Aragón.¹ Pensaba continuar mis exploraciones en 1936, pero el Movimiento Nacional me hizo abandonar la ilusión de recorrer aquellas tierras de belleza sin par de la Sierra de Guara y del Pirineo Central. Terminada ya hace tres años la guerra, pasan los veranos sin realizar mis ilusiones de excavar los megalitos ya encontrados y buscar nuevos monumentos y estaciones prehistóricas. Publico aquí los tres nuevos grupos de megalitos del Pirineo, de uno de los cuales, el de Biescas, ya di a conocer brevemente los resultados en 1934. Así queda establecido el hipotético enlace entre los abundantes hallazgos de la región vascongada pertenecientes a esta cultura y los que igualmente desde antiguo se han estudiado y publicado en Cataluña. La unidad cultural y etnográfica del Pirineo queda fijada con los hallazgos que ahora publico, siendo ese su mayor interés. Es de esperar que los megalitos aun por explorar sean excavados pronto, y a los tres grupos hasta hoy conocidos se añaden muchos más, pues nuestros hallazgos prueban la existencia cierta de esta cultura en esta región del Pirineo Central, y sólo a la falta de investigaciones hay que atribuir la carencia de hallazgos.

Nuestras exploraciones, que trataron desde el primer momento de establecer la unión entre los hallazgos de Vascongadas y Cataluña, se han efectuado en tres regiones relativamente distantes. Primero, en el valle de Tena, en el Alto Aragón; luego, en la Sierra de Guara, en el valle alto del río Maseu, afluente del Alcanadre, y, por último, en el valle de Guarrinza, al final del valle de Hecho, cerca de las crestas divisorias del Pirineo, próximo a la frontera de Francia (fig. 1). Así se puede suponer que en los valles intermedios y en las regiones próximas el pueblo que levantó los megalitos ahora descubiertos desarrollaría la misma cultura y ha tenido que dejar otros monumentos similares. Por otra parte, son estos hallazgos lo único que tenemos

1. Hemos de agradecer muy especialmente la colaboración prestada por el Dr. Herraiz de Biescas y su señora a los cuales se debe el descubrimiento del primer megalito aragonés.

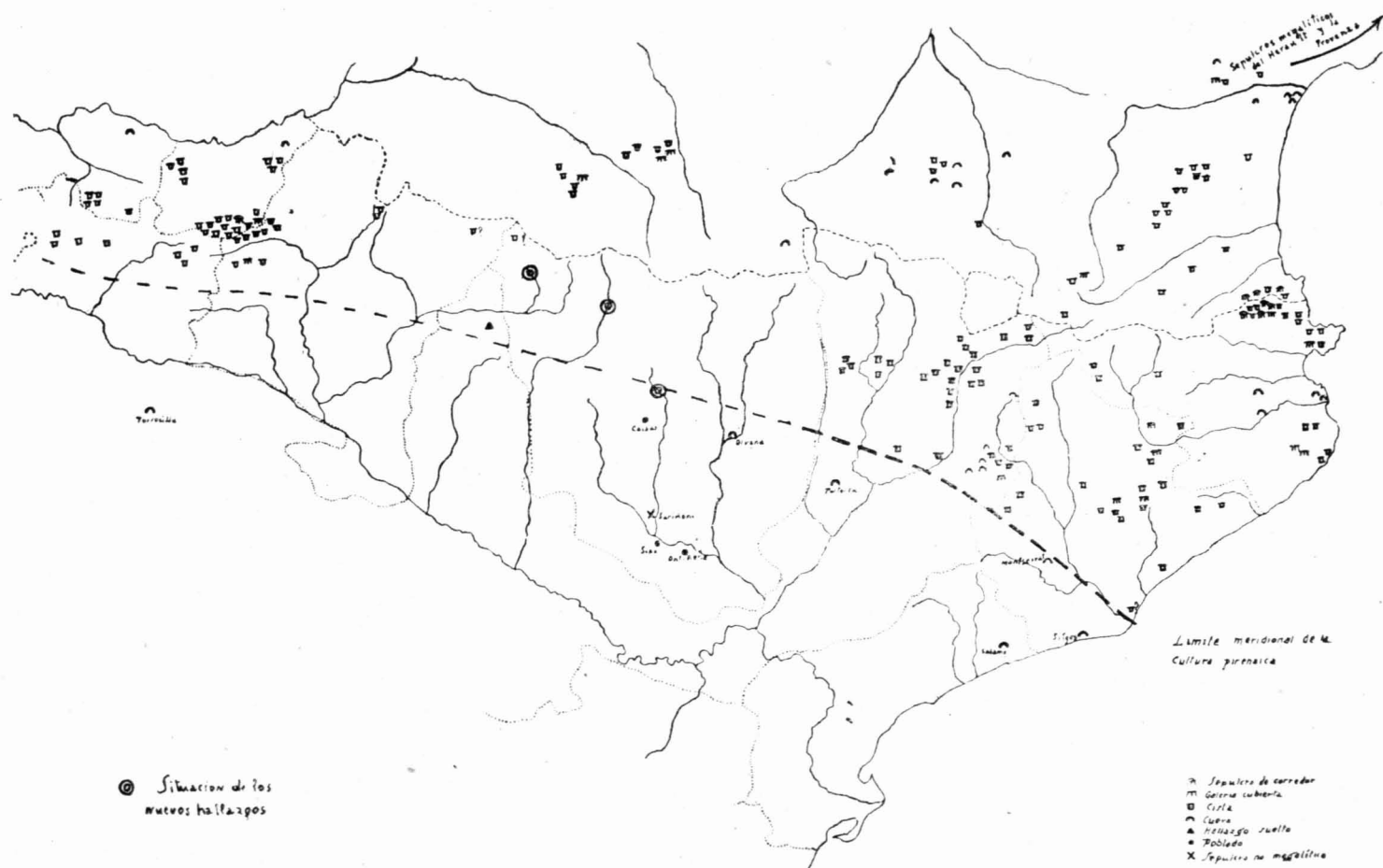


Fig. 1. — Distribución de los megalitos pirenaicos y situación de los nuevos hallazgos (de Pericot).

para guiarnos sobre la Prehistoria de esta extensa región incógnita del Alto Aragón, tan falta de exploradores que ilustren su remoto pasado.

DOS MEGALITOS EN BIESCAS

A la entrada del Valle de Tena, en término municipal de Biescas, debajo del fuerte de Santa Elena, que defiende el estrecho paso que el río Gállego se abre al pie del macizo de Fojalata, se encuentra, en la orilla izquierda del río, una pequeña planicie llamada de Santa Engracia, en recuerdo de una ermitita, ya demolida, al lado del antiguo camino del citado fuerte, hoy substituído por una carretera que sube a Sallent, desde Sabinánigo, siguiendo la orilla opuesta del río.

Tal paraje, resguardado de los vientos fríos del norte, fué elegido por el hombre prehistórico como cementerio, y en él hemos estudiado dos típicos sepulcros megalitos pertenecientes a la cultura pirenaica, y que han sido los primeros indicios de la misma en el Alto Aragón.¹

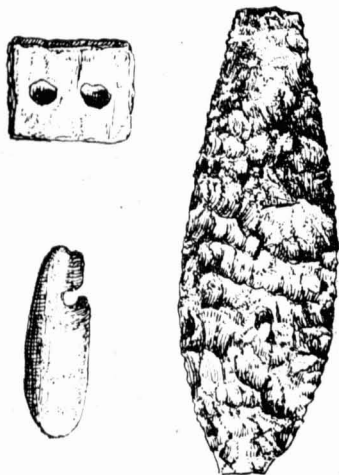


Fig. 3. — Ajuar del megalito mayor de Santa Elena.
A su tamaño

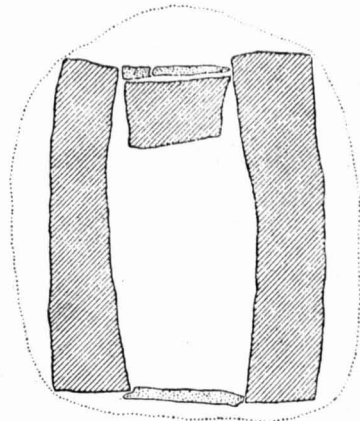


Fig. 2. — Planta del megalito mayor de Biescas.
Escala 1 : 20

Se trata de dos cistas, o sea el tipo de construcción megalítica más sencilla, consistente en dos grandes losas que hacen de paredes laterales y otra que hace de frente o testero, y una gran losa que sirve de techo. La orientación en los dos megalitos de Santa Elena coincide con el oriente, pero tomando como base de orientación el lugar por donde aparece el sol en el horizonte de aquel lugar y no el este matemático.

Su visita es fácil y agradable, pues el paisaje es sumamente hermoso y se llega hasta los mismos monumentos pasando por el puente del fuerte y continuando por el camino que conduce a unas canteras próximas de cal.

1. Roque HERRAIZ, *Biescas estación veraniega*, en *Revista de Aragón*, junio de 1933, páginas 103 y sigs. Ramón ESQUERRA, *Descubrimiento de un dólmen aragonés*, en *Investigación y Progreso*, febrero de 1934, págs. 33 y sigs. R. HERRAIZ y M. ALMAGRO, *Descubrimiento de un nuevo dólmen en el Alto Aragón*, en *Investigación y Progreso*, diciembre de 1934, págs. 363 y sigs., y Martín ALMAGRO, *Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Madrid, 1935, t. XIII, págs. 27 y ss.

Las dimensiones que hemos obtenido después de la exploración de estos monumentos, han sido, en la cista mayor : losa lateral derecha, mirando a oriente, 1'80 m. de longitud, 0'65 de grosor y 1'95 de altura.

La piedra lateral izquierda tiene mayor tamaño, midiendo 2'50 m. de longitud, 0'60 de grueso y 1'85 de alto.

La piedra occidental de esta cista no es sino un gran puntal de 0'56 m. de un lado por 0'60 de otro, y casi romboidal. Por su forma no encajaba bien entre las dos piedras laterales, y para proteger la cámara se colocaron otras piedras delgadas, conforme se puede apreciar en la planta de dicho monumento (fig. 2) y que junto con otra losa de fin idéntico, son señaladas con un punteado especial para distinguirlas de las piedras que ejercían una función constructiva.

Con tales piedras se forma una cámara de 1'45 m. de longitud, 0'72 de anchura en la parte de atrás y 0'65 hacia la puerta, y 1'50 de altura desde la tierra firme una vez excavada (lám. 1, A).

La exploración de este monumento, que fué sepultura colectiva, aunque por lo muy destruídos que aparecieron los huesos no se puede decir nada en cuanto a los factores antropológicos, ha proporcionado un colgante de dientes de ciervo pulimentado, una magnífica punta en forma de hoja de

laurel, de estilo almeriense, de 53 mm. y de talla finísima, un botón de forma romboidal, de piedra caliza, de 15 mm. de lado, además de una serie de huesos que debieron ser aprovechados, pues ofrecen restos de pulimento o raspaduras de sílex (fig. 3).

A unos 40 a 50 m. de distancia del anterior se halla el otro megalito, cubierto por piedras que se habían amontonado a su alrededor procedentes de una pardiña inmediata; se encontraba cubierta de arbustos y ha perdido ya la tapa que lo cubría y que apareció al pie y delante de dicho monumento al efectuar la excavación (lám. 1, B).

Se trata de un sepulcro de tipo de cista, igual que el anterior, y tiene las siguientes dimensiones : losa lateral derecha mirando al este, 1'70 m. de longitud, 1'50 de altura y 0'27 de grosor. La piedra de la cabecera mide 1'55 de alto, 0'60 de longitud horizontal y 0'22 de grueso, y la que forma la pared izquierda tiene : 1'30 m. de longitud, 0'24 de grosor y 1'25 de longitud, 0'27 de grosor y 1'25 m. de altura. La cámara ha quedado desfigurada y desproporcionada, pues removidos los cimientos de la losa lateral derecha, ésta se hundié, cayendo por aquel lado la gran piedra que servía de tapa y que

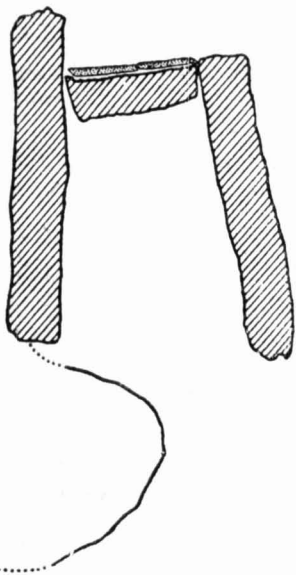


Fig. 4. — Planta del megalito menor de Biescas. Escala 1 : 20

apareció, como hemos dicho, delante del dolmen y a bastante profundidad (fig. 4).

Esta cista también fué sepultura colectiva, y tampoco dió restos osteológicos en estado perfecto de conservación, pues, tanto como su compañero, fué este sepulcro repetidas veces saqueado, por lo que han aparecido los restos de su ajuar sumamente dispersos, habiéndose de excavar con sumo cuidado para lograr recoger algo, no ahorrando ni tiempo ni paciencia, pues los objetos aparecen revueltos entre la tierra, en los alrededores del sepulcro, en unos 10 m. a la redonda, aunque principalmente delante de la cámara, lugar donde arrojaron el contenido de ésta los saqueadores sucesivos que en cada período rebuscaron el contenido del monumento. Nos proporcionó este sepulcro una punta de flecha muy fina, de sílex blanco lechoso, que mide 0'25 m., habiendo perdido las puntas extremas; pertenece al tipo «D» de Pericot,¹ pero tanto ella como la encontrada en el dolmen anterior son de una talla más perfecta que las catalanas, y seguramente son objetos importados procedentes de la región del sur de Francia o levante español y de época ya avanzada. También hemos recogido del ajuar de este megalito una cuenta de collar de piedra blanca, idéntica a otras que suelen aparecer en otros dólmenes pirenaicos. Un fragmento de azabache, resto de algún otro adorno. Un diente, al parecer de un *Sus*, bien jabalí o cerdo doméstico, que acaso servía de amuleto. Dos fragmentos de cuchillo de sílex: uno de material blanco y talla más perfecta, y otro de material corriente y más tosco. También recogimos algunos huesos pulimentados, uno de ellos con la punta redondeada y claros roces de sílex, cuyo uso no podemos precisar, seguramente sería un alisador de cerámica (fig. 5).

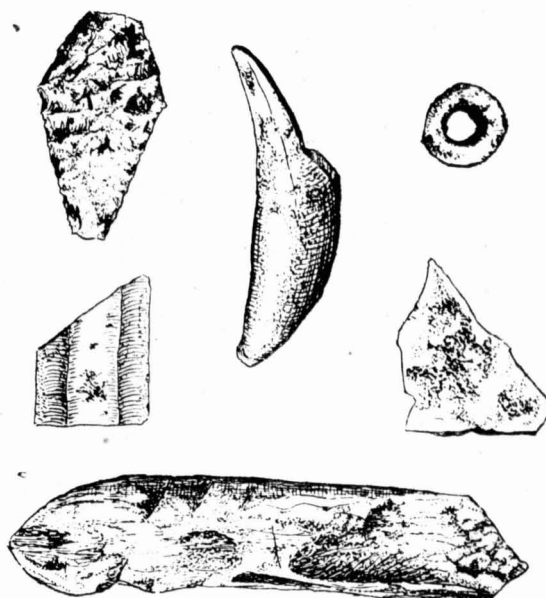


Fig. 5. — Ajuar del megalito menor de Santa Elena. (Biescas.)
A su tamaño

1. *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica.* Barcelona 1925, pág. 46.

LA GRAN CISTA DE RODELLAR

Se encuentra este espléndido ejemplar de construcción megalítica, del tipo de cista, en el camino de Rodellar a Nasarre. Una vez se han atravesado las gargantas del río Mascun, de una grandiosidad realmente admirable, al acabar de remontar el desfiladero en el mismo lugar donde se aparta el camino que va a Otín, del camino que desde Rodellar va a Nasarre, a mano derecha se aprecia el megalito a que nos referimos. Hoy es muy fácil de ver desde cualquier punto del camino, pues al efectuar nuestra exploración apartamos los arbustos y piedras que lo cubrían, y hoy se puede contemplar este magnífico sepulcro megalítico intacto y en un perfecto estado de conservación, pues las dimensiones de sus piedras le han permitido persistir a través de tantos siglos, y no es fácil que amenace peligro, porque

la región es seca y ayuda a que los agentes de erosión no influyan gran cosa sobre la masa de los bloques con que se construyó.

En el país le llaman la «Losa de la mora», y había la leyenda, en Rodellar, de que una mora solía llevar en la cabeza el bloque del techo de la cista a que nos referimos. Sin embargo, nadie me habló de que allí hubiera alguien enterrado. Sólo en los pueblos altos de la montaña, dentro de la Sierra de Guara, hacia el Pirineo, en Otín y en Nasarre, algún viejo me dijo que en él había una mora enterrada, mas esta leyenda

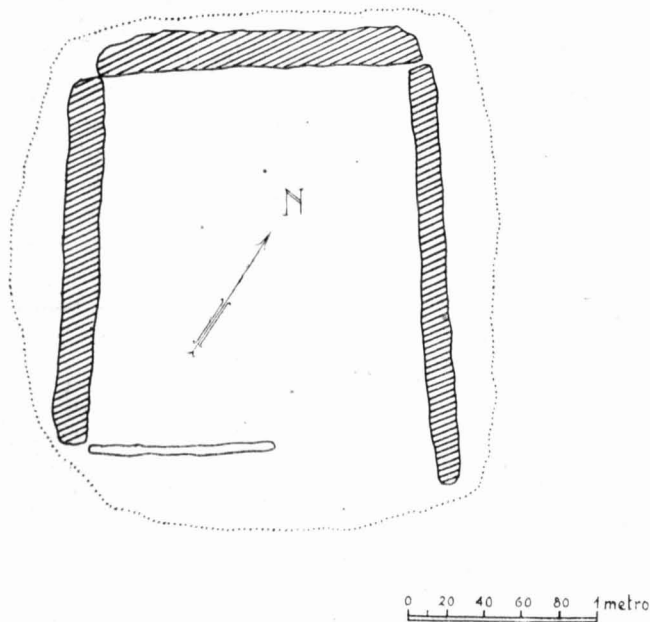


Fig. 6. — Planta del megalito de *Losa de la Mora*, de Rodellar (Huesca)

no se refería en Rodellar y pueblos hacia el Somontano que conocían el monumento por su proximidad al camino y la leyenda de la mora.

Este megalito es el más meridional del Pirineo Central y ya próximo a las llanuras del Valle del Ebro, pero todavía dentro de la sierra de Guara, que debió ser el límite básico de la cultura pirenaica, si nos dejamos guiar por la geografía.

Este sepulcro, como los anteriores, ya había sido saqueado, pero no se hallaban sus restos tan removidos y destrozados, por lo que nos ha proporcionado una serie importante de hallazgos.

La cámara funeraria (fig. 6) aparece todavía enterrada en gran parte dentro del antiguo túmulo de piedras y tierra, y así sigue formando un pozo de forma trapezoidal más abierto hacia el este y que da las siguientes dimensiones : longitud, 2'20 m. y 1'60 de anchura al fondo, por 1'85 a la salida, que se efectúa por la parte oriental, pues está orientado tal monumento con relación a la aparición del sol en el horizonte de aquel lugar. De altura, a partir del suelo firme, tiene 1'60 a 1'55 m. Esas son las medidas del interior de la cámara que forma, como se puede ver, una respetable cavidad. La losa lateral izquierda, mirando al este, tiene 2'20 m. de longitud por 0'15 de grueso, por término medio, y 1'70 de altura; la losa lateral derecha tiene 1'90 de longitud por 0'20 de grueso y 1'62 de altura.

La parte occidental la cubre una losa que mide 1'70 m. de longitud por 0'20 de grueso, por término medio, y 1'55 de altura, y en la parte de levante cerraba la cámara, pero no del todo, otra losa, que sólo tiene 0'95 m. de altura, 1 m. de largo y 0'05 de grueso, con lo cual se demuestra que sólo servía para defender la cámara y los cadáveres de la tierra y piedras del túmulo que cubría el megalito propiamente dicho.

La losa que cubre este monumento tiene 2'70 m. de longitud este

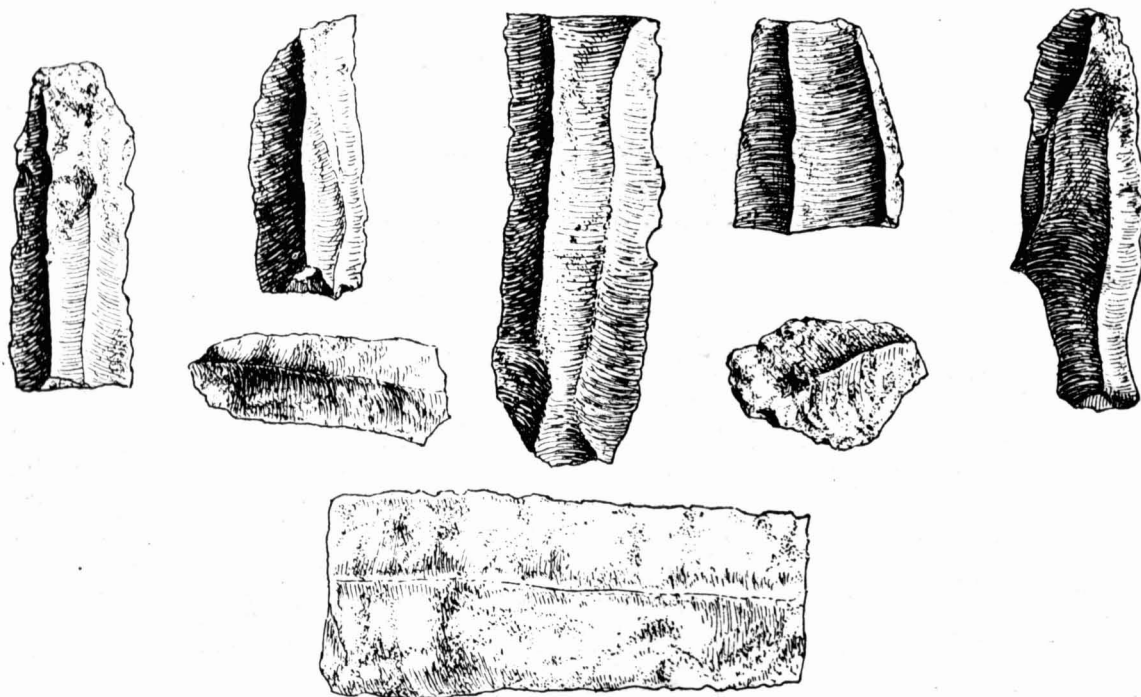


Fig. 7. — Cuchillos de sílex de la «Losa de la Mora». (Rodellar. Huesca.)

A su tamaño

oeste, por 2'60 de anchura en la parte occidental y su grosor de 0'15 a 0'25 m. cubriendo con sus dimensiones toda la cámara y quedando todavía un saliente a manera de alero en todo su alrededor (lám. II, A).

En las excavaciones se han recogido numerosos huesos, pues fué sepulcro de varias personas, habiéndose conservado algunos huesos largos casi completos, y sobre todo varios fragmentos de cráneos y mandíbulas pero no nos han podido proporcionar ningún dato antropológico interesante. Además, se han hallado dos flechas de sílex, de 30 mm. una, y otra de sílex blanco de 33 mm., fragmentada. Ocho cuchillos de sílex, algunos de ellos finísimos, aunque fragmentados la mayoría (fig. 7). Uno de los fragmentos perteneció a un ejemplar magnífico, pues mide de ancho 30 mm., y



Fig. 8. — Ajuar de «Losa de la Mora» de Rodellar. (Huesca.)

$\frac{2}{3}$ aproximadamente

todos ellos son de un material finísimo. También se recogió un raspadorcito fragmentado al parecer, y dos hachas pulimentadas, una de ellas tosca, aprovechando un cuarzo, y otra pequeñísima, de fibrolita, de factura sumamente perfecta y que seguramente fué un instrumento votivo, pues mide simplemente 45 mm. Sumamente importante para la cronología del monumento es un pequeño punzón de bronce, de 33 mm., aunque ha perdido la parte más aguda de sus puntas, siendo de típico corte romboidal y no cilíndrico (fig. 8).

A los objetos dichos se han de añadir algunos fragmentos de cerámica sumamente pequeños, pero que delatan la presencia de la cerámica pulimentada parecida a la de la cultura del Argar con perfiles desarrollados que corroborarían de por sí la clasificación dentro de la Edad del Bronce que denuncian otros objetos del interesante ajuar hallado en esta gran cista megalítica.

LOS MEGALITOS DE GUARRINZA

Para llegar al lugar donde hallamos esta serie de vestigios prehistóricos hay que dirigirse de la villa de Hecho. Pasado este pueblo y su vecino Siresa, famoso por su iglesia románica, se sube aguas arriba del río Aragón hasta llegar a la selva de Oza, después de haber atravesado un estrecho desfiladero llamado «Boca del Infierno», cuya belleza es indescriptible y por donde se ciñe un camino maderero. El bosque se extiende en una hermosa hondonada antiguamente inaccesible, que cercan cumbres de rocas desnudas que van desde los 2,000 a los 2,500 m. Hay que atravesar dicha selva y remontar el río llegar hasta la llamada Casa de la Mina, situada en el límite del bosque, donde comienzan los prados veraniegos que alimentan numeroso ganado y que los naturales denominan con el nombre de «tasca», seguramente por estar cubiertos de nieve todo el año menos los cuatro meses de verano en que pastan allí los grandes rebaños.

Nada más comenzar los prados a la derecha del río empezamos a descubrir los curiosos monumentos megalíticos que vamos a dar a conocer a continuación.

Todos ellos se hallan fuera de la región del bosque, en el fondo del valle, cerca de las aguas del río y en la parte más alta y cerrada de su cauce, como si los naturales hubiesen escogido con cierto interés para lugar funerario aquel apartado fin del valle cerrado entre las altas cumbres y puertos que marcan el límite de las aguas del río Aragón. Oza, con su selva, y Guarrinza a continuación, con sus prados, forman una hondonada completamente incomunicada en el corazón del Pirineo, y a la cual no se puede llegar sino a través de altos puertos de no menor altura que los 2,500 m.

Hoy el camino maderero a través del gigantesco desfiladero de la «Boca del infierno» ha abierto un paso artificial practicable cómodamente hasta la selva de Oza, con el cual se puede entrar en estos parajes que antiguamente debieron quedar incomunicados geográficamente dentro de las altas montañas que los circundan.

Como hemos dicho ya, todos los restos megalíticos que hemos hallado se encuentran fuera de lo que hoy forma la región forestal, pasada la citada selva de Oza, y para llegar a ellos sólo se puede ir a pie o con mulos.

Por no haber podido realizar excavaciones, quedará reducida nuestra labor a dar noticia de los monumentos megalíticos que hemos apreciado como indudables, aunque la exploración más detenida de aquellos lugares es de esperar proporcione nuevos hallazgos.

MEGALITO I. — Se halla antes de llegar a la citada «Casa de la Mina», frente al puente primero que conduce al cuartel de carabineros, en construcción.

A la derecha del río, a unos 50 m. de dicho puente, en la cuesta suave que hay antes de comenzar la subida rápida, se encuentra dicho monumento, en la actualidad casi cubierto de tierra (lám. II, B).

Es una típica cista que ha perdido su tapa, que tal vez esté enterrada al lado de dicho megalito. Su orientación hacia donde sale el sol parece perfecta y sus dimensiones son : losa lateral derecha, 1'95 m. de longitud por 0'25 de grueso, no pudiéndose fijar su altura por falta de toda exploración.¹

MEGALITOS II, III y IV. — Pasada la «Casa de la Mina», y siempre aguas arriba del río, y en un margen izquierdo, se aprecian a la orilla de un barranco que baja del Puerto del Palo el primer núcleo claro de túmulos megalíticos.

Primero se halla un monumento, al parecer una cista, del cual afloran las grandes losas constructivas por encima del túmulo, del que quedan gran cantidad de piedras clavadas, aunque en la época de la construcción del monumento aparecerían cubiertas de tierra (lám. III, A).

A su lado, unos 20 m. más arriba y próximos al barranco citado, aparecen dos grupos casi unidos de megalitos. El primero es un túmulo de 8'75 m. de diámetro, del que se aprecian la serie de grandes piedras que le sirvieron a modo de muros de contención de la masa de tierra que forma el túmulo. Próximos a él se encuentran otros dos túmulos tangentes de menores proporciones y que parece a primera vista como si formasen unidad con el anterior. El uno mide 7'90 m. de diámetro y el otro 5'70 m. también en su diámetro máximo (lám. III, B).

Como unos 300 m. siguiendo siempre la margen derecha del río aguas arriba, se llega al paraje llamado «Piedras Fitas», en el cual se aprecia otra serie sumamente interesante de restos de grandes megalitos de esta cultura pirenaica.

En primer lugar, dominando un cabezuelo, restos de una antigua lengua morrénica que el río va poco a poco erosionando, se halla un gran sepulcro de corredor de grandes dimensiones. Hasta la fecha el único en su tipo del Alto Aragón y que describiremos a continuación.

Próximo a él y sobre el mismo altozano, se hallan dos grupos de túmulos, el uno hacia el declive sur de dicho cabezuelo y el otro hacia la parte norte, pero en una distancia no mayor de 50 m.

1. Tanto las medidas de este megalito como las de los restantes monumentos que ahora nuevamente describimos son completamente provisionales y aproximadas, pues ningún trabajo de exploración pudimos efectuar, por hallarse en zona fronteriza militar y no poseer el correspondiente permiso del Ministerio de la Guerra.

MEGALITO V. — Parece ser que el citado sepulcro de corredor forma unidad con los túmulos próximos, y es de esperar que la excavación proporcione resultados sumamente interesantes, pues tanto el dolmen citado como los túmulos son de dimensiones bastante respetables, y nos hace pensar se trate de cámaras con corredor o galería de bastante dimensión. El sepulcro megalítico que por la erosión aparece al descubierto está formado por grandes piedras y en un estado de conservación que deja mucho que desear, pues por haberse erosionado sus cimientos ha hecho que las losas de la cubierta, de un peso enorme, se hayan desplomado hacia la torrentera del río que amenaza destruirlo íntegramente en pocos años. Consta su planta de una cámara y corredor que miden 5'50 m. de longitud y 1'60 de anchura en el corredor y 2 m. en la cámara que aparece separada del corredor que se construyó a continuación por una losa que hace de puerta de separación, tras la cual empieza un corredor, del cual solamente quedan dos losas, no pudiéndose saber si fué más largo, pues la acción del tiempo ha podido hacer que las piedras siguientes hayan caído por el despeñadero que la erosión del río ha producido. Por su tipo y sus dimensiones resulta del mayor interés la excavación en este sepulcro de galería. Además corre peligro de desaparecer íntegramente, pues la torrentera del río desgasta la lengua morrénica sobre la que se construyó y ya ha producido su derrumbamiento (lám. IV).

De la cubierta del megalito se puede apreciar todavía la gran losa que cubrió la cámara y que al faltar los cimientos de las piedras de la pared lateral sur se desplomó sobre las dos piedras que la sostenían por aquella parte, amenazando actualmente con caerse hacia el río; mide 3'20 × 2'25 de ejes máximos. Además, hacia la otra parte está la cubierta del corredor que aparece medio arruinada por la tierra al comienzo de la galería y al lado de la losa lateral de la parte norte que se rehundió en tanto que queda vertical la de la parte sur. El desplome de todo el monumento ha sido producido por el hundimiento de sus cimientos y por el enorme peso de las piedras y la acción erosiva del agua en el terreno de acarreo glaciario en que se construyó. No habiéndose podido efectuar la exploración, pues únicamente pudimos recoger algunos fragmentos de hueso, nos hemos limitado en esta ocasión, como en el de los sepulcros anteriores, a describirlos y dar la dimensión aproximada de sus plantas, siendo de esperar alguna rectificación y mayores pormenores cuando se realice la excavación definitiva de los mismos.

* Hemos indicado ya anteriormente que en el mismo lugar denominado «Piedras Fitas» se hallan dos conjuntos de túmulos que por ofrecer sus piedras formas circulares y aparecer todavía cubiertas varias de ellas han dado denominación al lugar.

A primera vista parecen pequeños crónlechs destruídos, y solamente

con levantar las losas caídas se podrían formar perfectos círculos que servirían para encerrar un túmulo hoy sumamente erosionado, pero del cual debieron ser en su origen a modo de muro circular de contención. Su analogía con el grupo de túmulos descrito anteriormente es enorme, aunque su estado de conservación es mayor y sus dimensiones también mayores.

Como forman dos grupos clarísimos, describiremos el que primero se encuentra al subir el pequeño cabezuelo, que más bien es una suave y elevada loma formada por el depósito de acarreo citado.

MEGALITO VI. — Este primer túmulo se encuentra antes de llegar al sepulcro megalítico de corredor ya descrito. Se aprecian en él toda la serie de enormes losas que le circundaron, algunas de las cuales todavía están en pie, midiendo 11'50 m. de diámetro, pero hallándose en la actualidad la mayor parte de tales piedras tiradas en el suelo, unas por la acción del tiempo y otras por los pastores que las han derrumbado para aprovechar su superficie plana como poyo donde dar sal a los rebaños, pues tal cabezuelo es sumamente a propósito para reunir ganados con tal fin. Así hoy se aprecian dichas piedras caídas en círculo y como mesas donde toma la sal el ganado, habiendo quedado en pie solamente las piedras más pequeñas y de menor superficie plana, pero alguna de ellas mide más de 1'65 m. de altura, además de la parte que tenga clavada en el suelo (lám. v, A).

El círculo que forma el promontorio de este túmulo a primera vista aparece como un gran hongo en forma de cono invertido perfecto como un embudo. Ello es indudablemente producto del hundimiento de una cámara sepulcral, bien saqueada por buscadores de tesoros que hicieron un pozo que luego por la erosión ha quedado en la forma cónica que hoy ofrece, o bien por efecto de la destrucción natural del tiempo, pues al rehundirse ha producido ese perfecto pozo cónico que hoy surge en el centro mismo del monumento como la cúpula de un horno hundido o un pequeño cráter. Como ninguna exploración pudimos efectuar en él, solamente lo ya señalado podemos hoy comunicar.

MEGALITOS VII y VIII. — No lejos, a unos 40 ó 50 m. se halla el otro conjunto de túmulos. Lo forman dos círculos de piedras casi perfectos, de los cuales se aprecia la forma clara por las losas que aún perduran, unas derechas aún, otras caídas y otras derribadas, con idéntico fin de servir de mesas de sal para los ganados como en el anterior túmulo ya descrito. Estos dos túmulos son tangentes y miden el uno 4'50 m. de diámetro y el compañero 5'60, y tampoco han sido excavados (lám. v, B).

Hemos procurado describir los restos prehistóricos que en este retirado valle de Guarrinza hemos encontrado.

Parece como que los habitantes prehistóricos de aquella región eligieron tan resguardado rincón pirenaico sin vías fáciles de penetración como

lugar de descanso para sus muertos. Hoy un camino construido para sacar las maderas de la selva de Oza, nos permite atravesar el desfiladero del río y llegar a los bosques para después de cruzar dicha selva llegar a tan apartado lugar donde esta serie de sepulcros ayudan a dar interés y sugestión a aquella naturaleza pintoresca y abrupta del Pirineo Central.

La exploración de tales monumentos es de esperar se efectúe un día próximo, pues su interés científico es grande, ya que se trata de monumentos megalíticos únicos hasta hoy en la región del Pirineo Aragonés. Por el estudio de tales restos a simple vista creemos se trata de unos cuantos grandes megalitos con cámara y corredor, como por nuestra descripción puede deducirse, con lo cual se ve cómo no sólo las típicas cistas fueron levantados por el hombre de la cultura megalítica pirenaica en aquellas regiones, sino que igual que en Cataluña y Vasconia se hallaran en el Alto Aragón todos los tipos de sepulturas megalíticas, como los dólmenes de corredor, o galerías cubiertas, del cual es un buen ejemplar el que la erosión nos ha puesto al descubierto en Guarrinza y que no creemos sea el mayor de los allí encontrados.

* * *

CRONOLOGÍA Y GENERALIDADES SOBRE LA CULTURA PIRENAICA

A la vez que publicamos estos monumentos megalíticos, únicos hasta hoy del Pirineo Central, pero que vienen a establecer la unidad tipológica y geográfica de la cultura pirenaica, vamos a exponer brevemente nuestra opinión sobre la cronología y significado etnográfico y cultural de la misma.

La tesis sustentada por Pericot, a quien se debe una monografía de conjunto sobre esta civilización, y por Bosch Gimpera,¹ viene a establecer la conclusión de que los pirenaicos recibieron de Almería sus puntas de flecha y sus muñequeras para el arco y sus botones y cuentas de collar de piedra entre otros elementos de su cultura. Por el contrario, de los pueblos occidentales creadores, según estos autores, del rito sepulcral megalítico, tomaron los distintos tipos de dólmenes. Esta cultura, según estos autores, se desarrolló desde el Neolítico y sirvió de enlace y elemento de expansión hacia Francia de varios fenómenos culturales españoles, como el vaso campaniforme, la metalúrgica del cobre y los mismos monumentos megalíticos, apareciendo en este sentido como un elemento de enlace y transmisor de fenómenos culturales de la península a Europa. La crisis total de tales teorías es absoluta.

1. LUIS PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925.
P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

Hoy creemos que no se puede probar el origen portugués de los megalitos;¹ suponemos que tal rito vino por el Mediterráneo y llegó a la vez a Almería y al Ródano,² costas de Septimania y norte de Cataluña, pasando de estos centros al Alto Aragón y Vasconia, a través del sur de Francia y regiones pirenaicas. Enraizada esta cultura sobre un hecho etnográfico representado por el pueblo vascongado asentado a lo largo del Pirineo, no desaparece ni rompe su unidad hasta la llegada de los pueblos que invaden todo el occidente de Europa y también España y que denominamos los arqueólogos con el nombre genérico de «pueblos de los campos de urnas», por sus típicos cementerios de incineración. Son los indoeuropeos de los filólogos que los griegos llamaron celtas desde los siglos VI y V a. de C., y que son en realidad una avalancha de pueblos mezclados.³

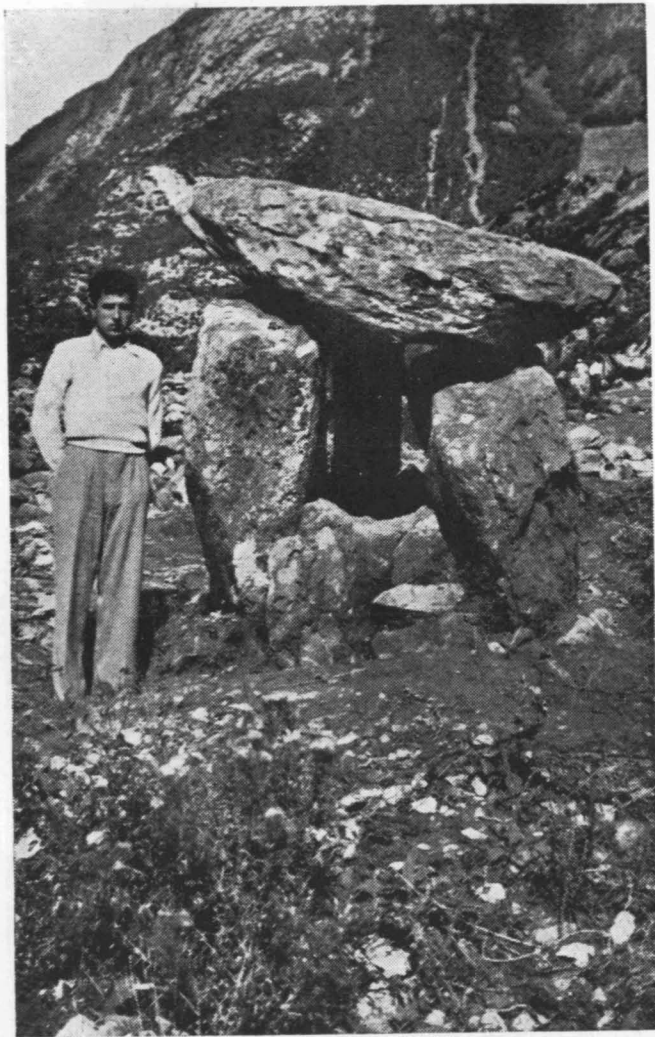
La cultura de Almería y luego su prolongación, la cultura del Argar, resisten a lo largo de la Edad del Bronce en el levante de España el rito funerario megalítico invasor que sólo se extiende por Andalucía y Portugal hacia el norte de España y occidente de Europa, donde se debió enlazar con el foco del sur de Francia, que nos inclinamos a creer ha tenido su origen y desarrollo independiente absorbiendo muchos elementos del pueblo y cultura de Almería que ya estaba viviendo en nuestras regiones costeras del Mediterráneo y de la meseta y valle del Ebro apropiadas para el cultivo agrícola. En tanto que antes de esta colonización almeriense sólo cazadores y pescadores vivieron en aquellas regiones, como también sucedió en Francia así lo prueban los yacimientos franceses de cazadores azilio-tardenoisenses, que iban y venían del Pirineo al Macizo Central y los asturienses de Torroella de Mongrí, restos de pueblos y culturas epipaleolíticas. Se puede suponer que la cultura agrícola y ganadera tardó en internarse por la región pirenaica, y que su avance definitivo lo realiza en tiempo de la cultura megalítica cuando se coloniza a fondo por primera vez todo el occidente europeo, donde el campañiense no había llegado.⁴

1. C. A. NORDMAN, *De forhistoriske Tider i Europa*, II, págs. 84 y ss. C. DARVILL FORDE, *Early cultures of Atlantic Europe*, en *American Anthropologist*, N. S., vol. XXXII, 1930. Idem, *The Megalithic Monuments of Southern Finistère*, en *The Antiquaries Journal*, vol. VII, 1927. ZACHARIE LE ROUZIC, *The Chronology of prehistoric Burials in Morbihan*, 1932. Sobre todo véase: C. A. NORDMAN, *The Megalithic Culture of Northern Europe*, Helsingfors, 1935, págs. 76 y ss.

2. NORDMAN, *The Megalithic Culture of Northern Europe*, págs. 79 y ss., cree que todo arrancó de Almería, y por las Baleares pasó al Languedoc y Provenza. Esto nos parece improbable, pues los megalitos baleáricos tal vez son mucho más modernos que los grupos de Almería y costas provenzal y catalana. Por ello es casi necesario admitir un foco cultural en las costas del Golfo de León, de origen mediterráneo, independiente del grupo de Almería, que debe estar ligado al norte de África, donde van apareciendo grandes megalitos que suponemos se deben a una corriente general venida desde el Mediterráneo oriental Véase M. ALMAGRO, *Las culturas prehistóricas europeas*, Barcelona, 1941, págs. 264-296.

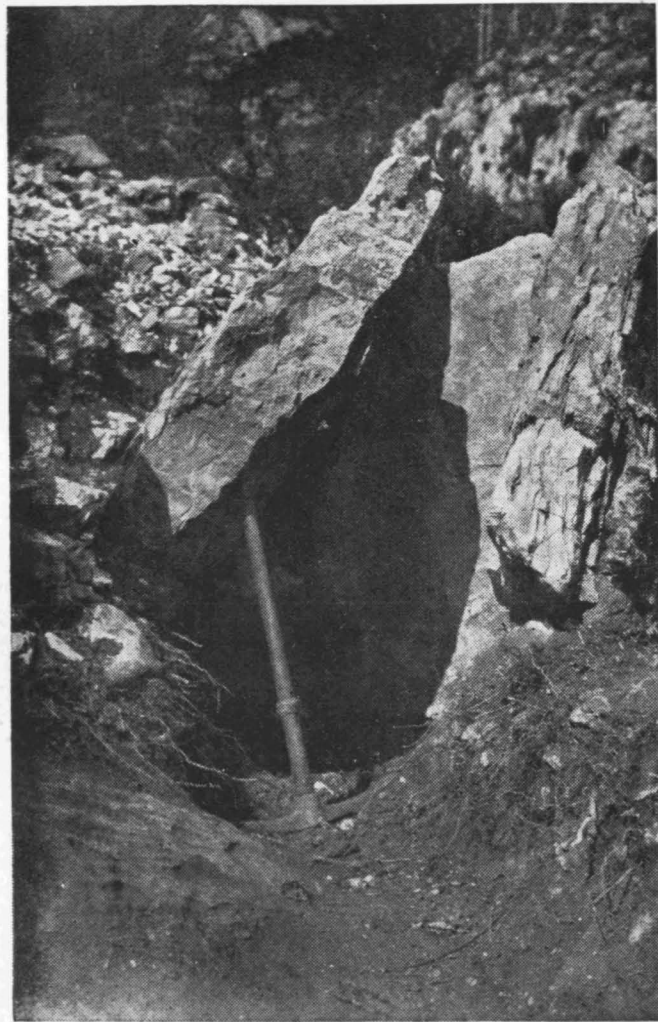
3. M. ALMAGRO, *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 141 y ss.

4. V. GORDON CHILDE, *The Dawn of European Civilization*, Londres, 1939, págs. 255 y ss., y 285 y ss. Idem, *Le Role de l'Ecosse dans la Civilisation préhistorique*, en *Préhistoire*, IV, págs. 7 y sigs.

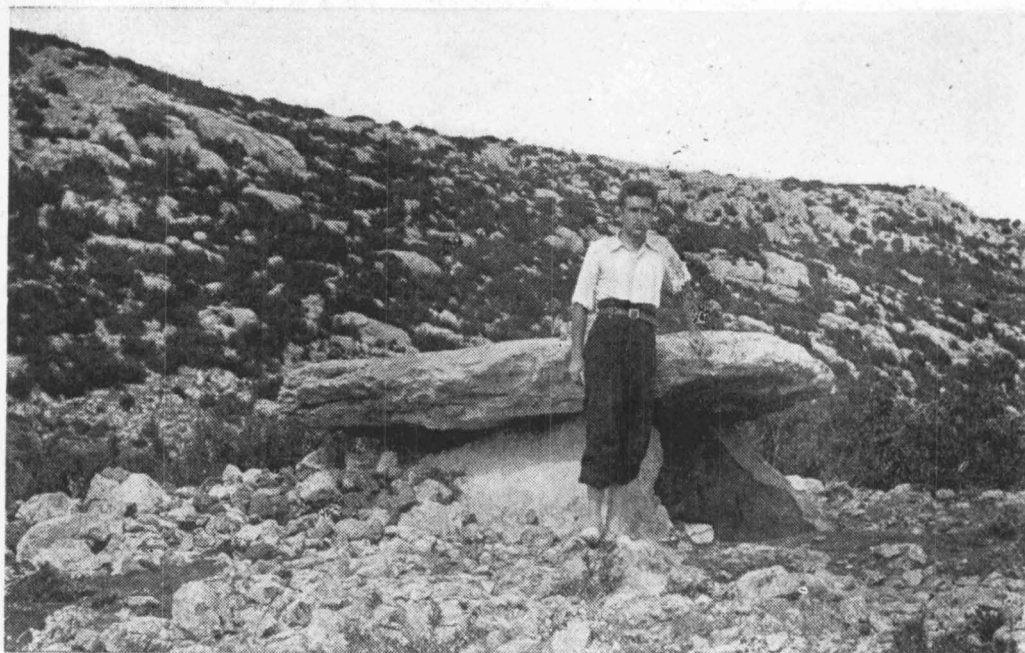


A

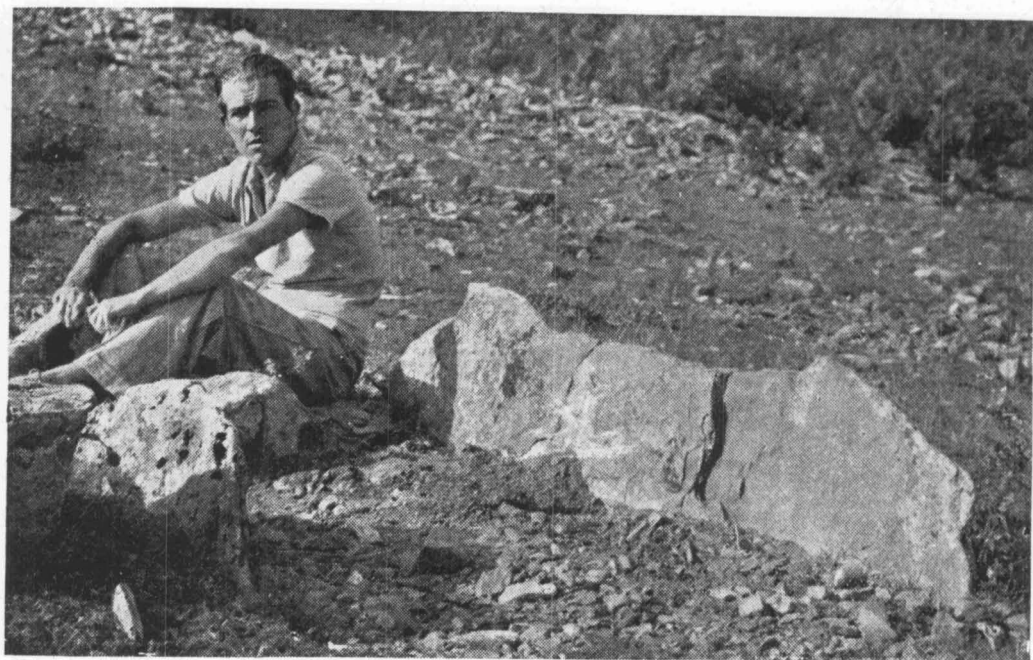
Megalitos de Santa Elena, Biescas (Huesca).



B



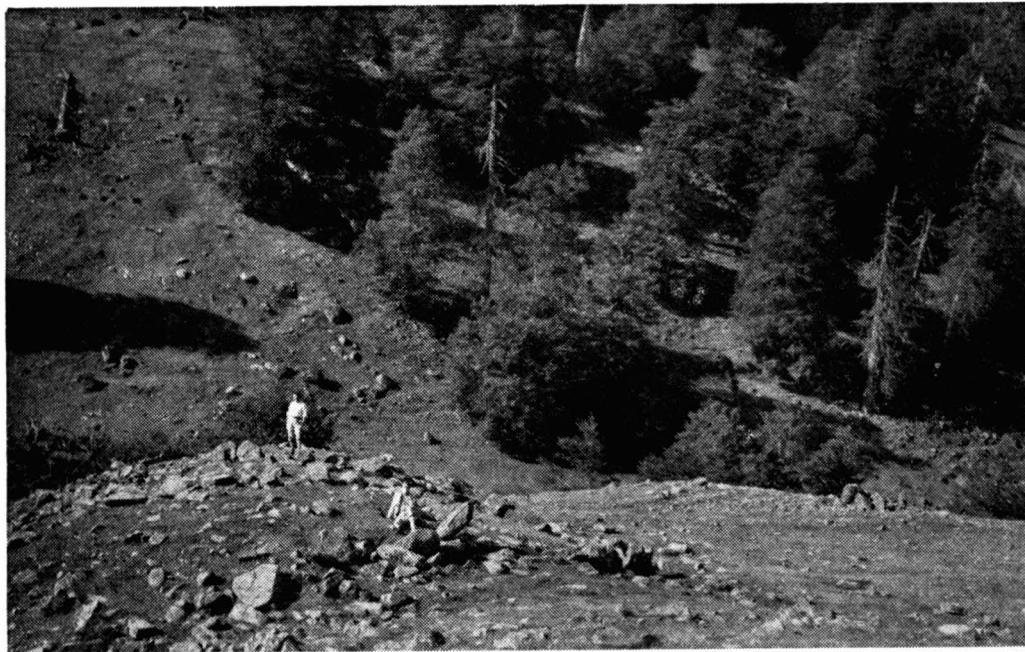
El megalito de la «Losa de la Mora», Rodellar (Huesca).



Megalito I de Guarrinza, Hecho (Huesca).



Megalito II de Guarrinza. Hecho (Huesca).



Túmulos megalíticos III y IV de Guarrinza. Hecho (Huesca).



Gran sepulcro megalítico de corredor de Guarrinza. Hecho (Huesca).



Megalitos V, VI, VII y VIII de Guarrinza



Megalitos VII y VIII, y al fondo, restos del megalito VI de Guarrinza. Hecho (Huesca).

La cronología de tal fenómeno histórico se ha de adelantar considerablemente, y las fechas del 2000 al 1000 a. de C. serán las más prudentes para el desarrollo de la cultura pirenaica, cuyo valor etnográfico, como precedente del pueblo vascongado actual, lo corrobora, la antropología¹ y la toponimia de todos los valles pirenaicos por ambas vertientes. Sin embargo, hemos de exponer nuestra opinión de que así como muy pocos elementos culturales nos acercaran a la fecha del 2000 a. de C., para establecer el comienzo de esta civilización, varios hallazgos nos inducen a pensar que hasta algo después del año 1000 siguió esta cultura perviviendo. O sea, dentro de la llamada hasta hoy Edad del Hierro, aunque no empieza hasta el 750 a ser usado este metal en el centro de Europa y aun más tarde en las culturas indígenas del occidente.²

A pesar de ser nuestro punto de vista contrario en muchos sentidos a lo generalmente admitido, y aunque no sea éste el lugar apropiado para su total explanación y defensa, que ya haremos a su debido tiempo, hemos querido darlo a conocer a los estudiosos y sabios, por estar más de acuerdo con los elementos de juicio que hoy posee la ciencia.

1. Telesforo DE ARANZADI, *Síntesis métrica de cráneos vascos*, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XIII, 1922.

2. Los poquísimos elementos cronológicos que poseemos para fechar con certeza esta cultura no permiten hoy una excesiva precisión. Sólo tenemos los hallazgos de vaso campaniforme, cuya persistencia debió ser grande y cuya cronología, después del 2000, es ya generalmente admitida. Otro elemento que hemos venido observando en esta cultura es el vaso con asa terminada en un botón, que, a nuestro parecer, procede de las terramaras alpinas, como otros muchos fenómenos que vemos en la cerámica. Dicho vaso aparece en hallazgos franceses mezclados con cerámica de la época de los campos de urnas. V. Emil VOGT, *Bronze und Hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich*, en *Germania*, 1935, págs. 123-130. Su cronología nos parece avanzada, y la fecha del año 1000 no nos parece muy moderna para el mismo. Igualmente se debe tener en cuenta siempre la tendencia conservadora y arcaizante de esta cultura para valorarla cronológicamente. Sobre varios de estos problemas insistiremos en otro lugar más detenidamente.